

759

LOS PROFESIONALES
EN EL
PROCESO REVOLUCIONARIO

FB

350.003 5

P 348 p

VICTOR PAZ ESTENSSORO

1959

01216

FB

350.003

P 348 f



**LOS PROFESIONALES EN EL
PROCESO REVOLUCIONARIO**

UNIVERSIDAD BOLIVIANA
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
BIBLIOTECA CENTRAL
La Paz — Bolivia



VICTOR PAZ ESTENSSORO
Jefe Nacional del M.N.R.



Discurso pronunciado por el Jefe del Movimiento Nacionalista Revolucionario, Dr. Víctor Paz Estenssoro, el 25 de noviembre de 1959, en el Teatro Municipal, donde fue proclamado candidato a la Presidencia de la República para el próximo período, por las Células de Profesionales del Partido.

Don Luis Céspedes 1960

Compañeras y compañeros de las Células Profesionales del Partido:

Quiero expresarles mi más sincero agradecimiento por las palabras llenas de afecto con que los distintos oradores han querido justificar la proclamación de mi nombre como candidato para las próximas elecciones presidenciales.

Aprecio en alto grado esta decisión de los compañeros profesionales y valorizo en gran manera esta reunión, porque ella constituye un desmentido a la afirmación de que los hombres con profesiones liberales están, no solamente ausentes del proceso revolucionario, sino en una posición antagónica. Esta concentración de profesionales del Partido muestra que, como debía ser, como ha sido y será también en el futuro, la "intelligentsia" sana del país está con la Revolución. Y la "intelligentsia", es decir, los grupos de profesionales e intelectuales, debe estar con la Revolución, pues la historia contemporánea nos demuestra que, en los países subdesarrollados, los movimientos de liberación han sido originados y liderizados por dos tipos

de grupos: pequeñas camarillas de oficiales de Estado Mayor, como en el caso de Egipto o del Irak; o grupos de la "intelligentsia" civil, como en el caso de la India y de Bolivia. El caso boliviano representa típicamente a un núcleo de la "intelligentsia" que, agrupándose en el Movimiento Nacionalista Revolucionario, ha conducido a todo el pueblo de Bolivia en este proceso de grandes transformaciones que constituye la Revolución Nacional.

Desde los primeros tiempos, y en la lucha por la conquista del poder, ocurrió así. Hoy día estamos viendo cómo también es completo el cuadro de las fuerzas del Partido, formando, codo a codo, en una perfecta unidad de acción, campesinos, obreros y gentes de la clase media, es decir, profesionales e intelectuales. Ello nos permitió, en la primera etapa, formular una concepción teórica de la Revolución, adecuada a la realidad nacional. Pudimos, pues, movilizar las energías latentes de todos los bolivianos en contra de las fuerzas opresoras y explotadoras de este país. Pudimos derrotar a esas fuerzas y pudimos mantenernos hasta hoy día, gracias a este planteamiento hecho por la "intelligentsia" del país, en unión perfecta con las clases obrera y campesina, y al servicio de las grandes mayorías nacionales.

DOS ETAPAS EN LA REVOLUCION

Una revolución de la profundidad de la nuestra, se desarrolla en varias etapas. En la primera, nuestra misión esencial fue destruir el viejo régimen. Teníamos que liquidar las instituciones que, como en el caso del agro, tenían siglos de vigencia; era preciso eliminar el poder que sobre Bolivia ejercían de un modo omnímodo Patiño, Aramayo y Hochschild. Para cumplir esas tareas, en las cuales ha tenido parte el profesional, era necesaria la fuerza de todo el pueblo y fue inevitable la violencia.

En todas las revoluciones ha ocurrido así. Es el precio, muchas veces alto, que pagan los pueblos por avanzar en el camino hacia la libertad.

La Revolución, porque es un proceso profundo, tiene que entrar en una nueva etapa. Hemos destruído el antiguo régimen porque era imposible edificar un orden nuevo sobre el viejo edificio. Ahora que éste ha sido derribado, nos toca construir desde los cimientos y, para ello, más que nunca, necesitamos de los profesionales.

EL TECNICO Y EL PROFESIONAL

Necesitamos, como dije alguna vez, del hombre que "sabe cómo hacer" en cada una de las actividades de la sociedad. *El profesional* es más necesario todavía en el caso de Bolivia, porque somos, actualmente, un país pobre en recursos financieros. Si bien Dios ha sido pródigo en dotarnos de recursos naturales, ellos no están al alcance de la mano; se hallan encerrados en las entrañas de nuestras montañas, en nuestros llanos o en nuestros valles, y son aprovechables sólo a condición de que el hombre ponga su esfuerzo, su voluntad, su audacia, para hacer que se conviertan en bienes activos, al servicio y en beneficio de los habitantes de nuestro país.

Necesitamos *del técnico* para que nos indique cómo debemos hacer las cosas, de modo que no haya desperdicio de energía ni de recursos, hasta alcanzar las finalidades que está persiguiendo la Revolución Nacional.

Necesitamos de *los abogados*, porque la Revolución, en su primera etapa de fuerza y de violencia, y a través de los decretos del gobierno revolucionario, ha alterado completamente la relación de las clases sociales que existía en este país. Las que antes eran clases privilegiadas han dejado de serlo y las que eran clases explotadas y oprimidas se han convertido en clases dominantes dentro de la nueva sociedad. Pero una sociedad tiene que vivir dentro de ciertas normas —las leyes— que traduzcan las relaciones entre las diferentes clases sociales. Estas han sido establecidas, provisoriamente, por los decretos-leyes que han ido dictando los dos gobiernos de la Revolución Nacional; pero, ahora, deben convertirse en normas definitivas, de valor permanente, conformadas dentro de lo que debe ser la Constitución Política de un Estado Revolucionario.

Tenemos, en ese aspecto, que cumplir una gran tarea, porque en el apresuramiento, en la urgencia de hacer cada día nuevas cosas, apremiados por las exigencias de los diferentes grupos revolucionarios, hemos descuidado, tal vez, la coordinación de las grandes medidas revolucionarias con la estructura general de la vida jurídica del país. Esa es una de las tareas que deben atender los aboga-

dos que, necesariamente, deben ser abogados del Movimiento Nacionalista Revolucionario, porque todo lo que es del Derecho, corresponde al Estado en cuanto es Derecho Público, o a las relaciones entre los individuos en cuanto es Derecho Civil u otras ramas del Derecho Privado; está ligado a las transformaciones que han ocurrido y que están produciéndose todavía en nuestro país. Todo ese trabajo: establecer nuevas normas y coordinar las normas ya establecidas con el marco general de la Constitución Política, como todo lo que se requiera para regularizar completamente la vida jurídica del país, tiene que ser hecho por hombres íntegramente identificados con esas transformaciones, por hombres que sean parte activa del proceso que está viviendo Bolivia.

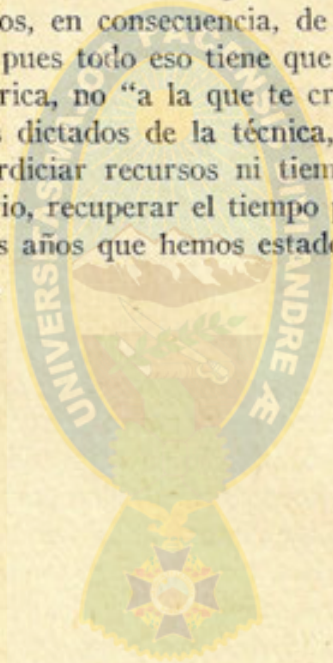
Necesitamos de *los ingenieros*. La idea misma de construcción evoca al ingeniero, al hombre que va a posibilitar la realización de las grandes obras viales, de la vinculación entre la Bolivia andina y la Bolivia amazónica que debe constituir uno de nuestros grandes objetivos: la conexión entre la red vial y ferrocarrilera y la red fluvial que irá abriendo las grandes posibilidades de la zona amazónica. Necesitamos ingenieros para explotar ade-

cuadramente nuestra riqueza minera y para corregir los errores y las fallas que acusa la explotación de las minas nacionalizadas, a fin de hacer realidad el segundo objetivo básico de la Nacionalización de las Minas: que la explotación de la riqueza del subsuelo beneficie realmente al Estado y al pueblo bolivianos.

Precisamos de los ingenieros y de los técnicos, para la explotación del petróleo que está en manos del Estado y para controlar la explotación de las compañías privadas que están pasando ya, de la etapa de prospección y exploración geológica y geofísica, a la de perforación y explotación.

Requerimos de *agrónomos* y *veterinarios*. Como consecuencia del dominio que tuvieron los grandes barones del estaño sobre la vida total de Bolivia, nuestra economía ha sido deformada, desarrollándose unilateralmente. Es verdad que tenemos que ser un país minero, en gran medida; pero no exclusivamente minero. No debemos gastar las pocas disponibilidades que provienen de la explotación de las minas en la importación de artículos que pueden producirse dentro del país. Es, por tanto, un imperativo para nosotros desarrollar la agricultura. Tenemos que impulsar nuestra ganadería,

porque existen en el país regiones como la del Beni o la del Chaco, comprendidas en este nombre las provincias de Cordillera, Azero y Chaco propiamente dicho, que reúnen excepcionales condiciones. Necesitamos, en consecuencia, de agrónomos y veterinarios, pues todo eso tiene que hacerse no en forma empírica, no "a la que te criaste", sino conforme a los dictados de la técnica, porque no podemos desperdiciar recursos ni tiempo. Debemos, al contrario, recuperar el tiempo perdido durante los tantos años que hemos estado sometidos a la oligarquía.



EL HOMBRE: FIN ESENCIAL DE LA REVOLUCION

Todos estos planes, así como la evaluación de los recursos naturales que tiene nuestro país, las posibilidades de financiación, lo que requeriremos para llevar adelante esos planes, nuestras relaciones con los capitales extranjeros, el mejoramiento de las finanzas del Estado, la mejor distribución de ese maravilloso instrumento que es el crédito —para canalizarlo a aquellos renglones de la economía que convengan más a la concepción general que debe tener un gobierno revolucionario de las necesidades nacionales—; todo esto tiene que estar a cargo de los economistas. Los economistas pertenecen al tipo de técnicos más necesarios para el manejo de un gobierno revolucionario, que, en gran medida, tiene las características de una gran empresa económica.

¿Y qué decir de *los profesionales de las ramas médicas*? El fin último, esencial, de nuestra Revolución, es el hombre, habitante de este país. Y uno de los aspectos de la vida del boliviano que debe preocupar al Gobierno de la Revolución Nacional, es su salud. Por eso, el personal de las ramas mé-

dicas tiene que desempeñar un papel muy grande en las realizaciones de nuestro Gobierno. Debemos extender los beneficios de la salud, en un doble sentido: a todas las capas sociales y a todas las regiones del país, de modo que no haya nadie que no cuente con los beneficios de los servicios sanitarios. Tenemos que hacer que no haya un sólo habitante de Bolivia que no goce de la asistencia sanitaria, de la higiene, de las precauciones para evitar las epidemias y erradicar las endemias. Y esto, no solamente tenemos que realizarlo porque corresponde a otro de los principios esenciales de la Revolución Nacional, que es el principio de la justicia —todos los habitantes deben tener iguales derechos, no debe haber exclusiones ni privilegios—, sino también con un criterio económico, relacionando lo que corresponde a la sanidad con los otros ramos de la actividad profesional. Hay que pensar cuantas horas-hombre, es decir, cuantas horas de trabajo humano, se pierden por el paludismo u otras enfermedades. Tenemos que erradicar todas las epidemias y todas las endemias de Bolivia y entonces habremos ganado un potencial productivo para llevar a cabo el desarrollo de nuestra economía y la realización de los demás objetivos del programa revolucionario.

*LA FUNCION DEL PROFESIONAL
CONCRETA LAS IDEAS DEL
CONDUCTOR POLITICO*

Nosotros, los políticos, tenemos las ideas generales sobre cada una de estas cosas, pero no sabemos cómo ejecutarlas en el detalle, en la práctica. De ahí que la colaboración de los distintos profesionales sea indispensable para concretar en hechos lo que son simples ideas de los conductores políticos.

Es propio de todas las revoluciones mirar hacia el porvenir. Por eso es por lo que estoy hablando en estos términos, de lo que tenemos que hacer, de las tareas a realizar y de cómo se necesita el concurso profesional para estas tareas. Creo, como los compañeros que me antecedieron en el uso de la palabra, que nada es más útil que el técnico que está identificado políticamente en la obra gubernativa. Es a esto a lo que debemos tender. Sin embargo, en Bolivia hay casos de profesionales que, en verdad, no están identificados con la Revo-

lución, pero que simulan estarlo para torpedearla del modo más curioso, colocándose en una posición más avanzada, más extremista, más revolucionaria que la de los propios revolucionarios. Es el caso de los técnicos que, por no estar verdaderamente identificados con la Revolución, se vuelven técnicos demagogos y constituyen un peligro dentro de cualquier proceso revolucionario.

Creyendo, como ustedes, en la necesidad de valorar al técnico por el aspecto creador que tiene el que se siente partícipe de la Revolución, el que comprende que hasta su suerte personal está ligada al éxito de la misma, pienso, sin embargo, que no debemos asumir una actitud excluyente y de rechazo ante los que quisieran sumarse a ella. La Revolución tiene delante de sí una tarea de una magnitud tan grande, tan gigantesca, que todos los técnicos que hay en Bolivia pueden ingresar al Movimiento y van a ser insuficientes todavía.

Les decía que, como revolucionarios, sin dejar de ver el presente ni de contemplar el pasado —porque la historia es una continua pugna entre la tendencia continuista y la tendencia renovadora— fundamentalmente hay que ver el porvenir. Pero, para ver el porvenir, hay que tener seguridad del

presente. A este respecto, creo que nuestra Revolución, pese a todas las apariencias de desasosiego y a las querellas internas, es firme como una roca, porque, con las realizaciones revolucionarias, se ha tocado el fondo de los problemas que afectan al pueblo boliviano.



EL PORVENIR DE LA REVOLUCION

En relación a los problemas que está confrontando el Partido, pienso que hemos de encontrar una solución dentro de los canales que tiene el propio Partido para solucionar sus diferencias internas. Confío en que existe una suficiente conciencia revolucionaria en todos nuestros hombres, aún en aquellos que puedan adoptar posiciones un poco extrañas, para encontrar las soluciones de sus diferencias, repito, a través de los mecanismos institucionales del propio Partido.

Pero, pongámonos en el peor de los casos. Supongamos que se cegaran por cualquier razón, que no vieran la realidad y que fueran a una posición extrema; que llegaran, en un momento dado, a separarse del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Habría un pequeño sacudón, indudablemente, pero que no afectaría al fondo de la Revolución. Esta continuaría adelante y ellos quedarían rezagados y perdidos en su camino.

Por eso creo, compañeros, que las transformaciones que se han realizado en el país, son irreversibles. La vida y la historia no vuelven hacia atrás.

Y en Bolivia ha habido una revolución en su sentido profundo; se ha cambiado la situación de las clases sociales. Nuestra política ya no es la vieja política de ventajas o daños personales, sino el juego de intereses de las clases sociales. Ese es el nuevo sentido que la Revolución ha dado a nuestra política, otorgándole permanencia y seguridad. Por eso los cálculos que hace la "rosca", basándose en la lucha interna del Partido como un camino para recuperar el poder, son cálculos profundamente equivocados. La "rosca" sigue sin darse cuenta qué ha ocurrido en este país.

La Revolución va a lograr ser un régimen estable, en el que se alternarán diferentes gobiernos del M.N.R. por los términos constitucionales, pero llevando adelante el programa de la Revolución. Los episodios, los aspectos, los acontecimientos negativos que muchas veces nos ciegan porque somos los personajes que estamos en la danza diaria, habrán desaparecido o no tendrán importancia cuando se juzguen las cosas en la perspectiva histórica. A lo que se reconocerá importancia entonces será a los cambios producidos: la recuperación de nuestras riquezas, la liberación de los campesinos de la servidumbre, el derecho del pueblo a decidir su destino. En resumen, todo lo que tiene valor histórico.

*EL REENCUENTRO DE TODOS LOS
BOLIVIANOS BAJO LAS NUEVAS
CONDICIONES CREADAS*

Cuando entremos en el nuevo período de la Revolución Nacional, continúe el desarrollo de la economía y mejoren las condiciones de vida de los bolivianos —que todavía están en un bajo nivel porque estamos pasando dificultades transitorias, propias de las grandes transformaciones, que en nuestro caso se han agudizado por algunos errores y se han agravado por nuestra dependencia de los mercados internacionales que han pasado por una face depresiva—, habrá que hacer un nuevo planteamiento de la relación de fuerzas políticas, en general, del país. Pienso que los que han emigrado van a tener que dividirse y ya las divisiones no van a ser entre nosotros. Los Patiño, los Aramayo y los Hochschild, así como sus servidores, no volverán nunca a Bolivia ni podremos jamás transigir con ellos. Los latifundistas feudales, ciegos a la necesidad de transformaciones, a la inevitabilidad y a la irreversibilidad de lo que ha ocurrido en es-

te país, no volverán a Bolivia. Pero, hay una cantidad de gente que equivocadamente tomó una posición contraria a la Revolución Nacional. Al pasar los años, al ver que no nos podrán derrocar, perderán las esperanzas y volverán a su país a *trabajar pacíficamente en las nuevas oportunidades que para todos los bolivianos está creando la Revolución Nacional.*

Todo esto, compañeros, todo lo que podemos realizar para el pueblo de Bolivia, depende grandemente de nosotros; depende de que obremos siempre teniendo en vista los intereses de las grandes mayorías, lo que constituye el objetivo fundamental de la Revolución.

Nunca ha vacilado mi fe en la Revolución Nacional, en la posibilidad de realizar todos nuestros sueños. El revolucionario es siempre, en gran medida, un soñador, aunque debe ser un soñador que no pierda contacto con la realidad. Esta noche, al ver cómo los profesionales del partido constituyen un número tan considerable y, además de conocer sus respectivas técnicas, tienen una clara conciencia política, ésta mi fe se ha fortalecido. Creo que podemos mirar, con confianza, al porvenir.

